

Barranquilla, Junio 27-52

Querida María Flora:

Hace pocos días tuve el gozo de recibir tu retrato y la carta que con él me enviaste. Gracias, amiga, por ese doble regalo que recibo con el corazón jubiloso. Ahora, ya en mí tu rostro claro y expresivo, pareceme estar más cerca de tu espíritu: es como si me hubieras tendido las manos a través de muchas leguas, como si te hubiera encontrado frente a mi puerta, una mañana de este junio azul y diáfano. ¡Bienvenida!

Me preguntás si Popayán es vecina a mi ciudad; no, María Flora, queda distante de aquí. Yo no conozco aún esa región, una de las más hermosas de Colombia. Luz Palencia, la hija del Maestro Guillermo Palencia, vive allí, en efecto. Creo que le llegará tu libro, y supongo que se iniciará entre ustedes una buena amistad. Es, me dicen, una mujer interesantísima y de una

gran cultura.

Ojalá pudieras venir algún día a mi patria. Hay muchos que ver y oír, varias ciudades mereedoras de atención, como Cartagena, Popayán y Tunja, donde cada piedra es recuerdo del pasado y de la historia, otras nuevas y alegres, como Cali y Barranquilla, y la capital, Bogotá, que tiene su importancia natural y una constante inquietud por la cultura y el espíritu. Aquí encontrarías razón segura para hallarte gozosa del viaje cumplido. Te decides?

Gracias por el ofrecimiento de tu libro. Créeme que lo espero con ansiedad muy cierta.

Esribeme, mi siempre recordada María Flora; tus noticias me son grato regalo siempre.

Te abraza,

María Delmar